

Y un haiduk me acompaña
la mirada desierta.

Yo que estaba perdida en un espejo muerto,
sentí sobre mi carne
tu diente amargo y frío.

Trineos de la muerte recorren las estepas;
y hombres abandonados, sangrando por la tierra.

Y te veo venir de la pocilga hedionda
donde niños exprimen pezones de miseria.

Oh! Dios!
Yo me voy por la sombra
hundiendo en las tinieblas mi colmillo de sangre,

y mi bandera roja
sacudida en el viento de la Revolución.

Buenos Aires, 1928.

Blanca LUZ BRUM.

EL POEMA DE LAS CATASTROFES

las miradas apedrean
las lunas de las ventanillas
del vagón
los gritos vuelven a caer
inútiles porque no pudieron
llegar hasta las estrellas
entre el vagón se está
tejiendo una red de gritos
que ni las mismas
miradas que afilan su angustia
podrán cortarla

esta vez fueron proletarias
las piernas que se rompieron

el conductor ya no podía llorar
porque estaba muerto

el dolor se encogió en el centro de las ciudades

en los cobertizos el llanto
hacia naufragar las esperanzas